

Infraestructuras de paz en Medellín: iniciativas, procesos y experiencias (2008-2015)

Johana García Martínez^{*1}

Simón Pérez Londoño^{**}

I – Introducción. II – Una aproximación conceptual.

III-Estudio de caso. IV-Hallazgos y conclusiones. V-Bibliografía

Resumen

Este artículo analiza los obstáculos que se han presentado en Medellín entre los años 2008 y 2015 para la agendación, formulación e implementación de una política pública de construcción de infraestructuras de paz a nivel local. Para lo anterior, se exponen los debates conceptuales que se han dado en los últimos años sobre la construcción de paz y se describen dos de las iniciativas de paz más representativas que se han presentado en este período en la ciudad. Adicionalmente, se enfatiza en la necesidad de crear un sistema de paz interdependiente, dinámico, adaptativo y sostenible que permita garantizar la superación de los altos índices de violencia y la no recaída en conflictos armados urbanos en Medellín.

Abstract

This article analyzes the obstacles faced by both, the process of setting an agenda of public policies related to peacebuilding (specifically the promotion of infrastructures of peace at the local level) and, the design and implementation of it in Medellin between 2008 and 2015. The article also takes into account the most relevant theoretical debates within the peacebuilding literature in order to analyze two peace initiatives that can be regarded as representative of the peace building efforts at the local level in Medellin during the chosen period. Finally, the article argues in favor of creating and promoting an interdependent, dynamic, adaptive and sustainable peace system that makes it

¹ *Trabajadora Social y candidata a Magíster en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad EAFIT, Medellín, Colombia, 2018. jgarciam2@eafit.edu.co

^{**} Politólogo y Candidato a Magíster en Gobierno y Políticas Públicas de la Universidad EAFIT, Medellín, Colombia, 2018. sperezl1@eafit.edu.co

possible to guarantee the overcoming of high rates of violence and the non-relapse in urban armed conflicts in Medellín.

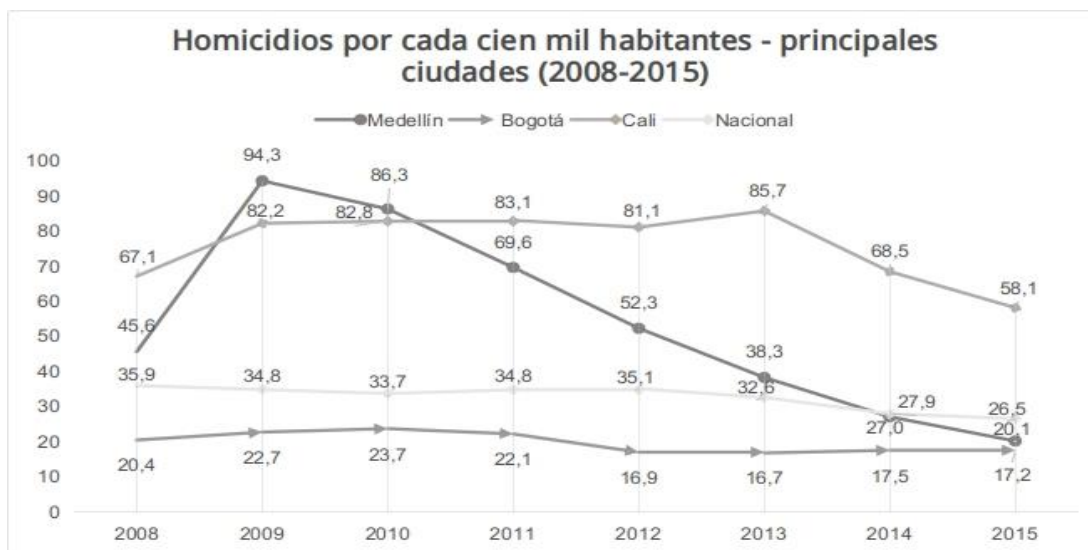
Palabras clave: Construcción de paz, infraestructuras de paz, política pública, Medellín

Keywords: Peace building, peace infrastructures, public policy, Medellín.

I. Introducción

Medellín ha sido una de las ciudades colombianas más afectadas por diversas manifestaciones de la guerra. Por ejemplo, entre 1980 y 2014, al menos 132.529 personas fueron víctimas del conflicto armado en la ciudad; en ese mismo período, se presentaron 19.862 asesinatos selectivos y 221 masacres (Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH, 2017). Adicionalmente, como se puede ver en la tabla 1, Medellín ha tenido durante muchos años una tasa de homicidios por cada cien mil habitantes muy superior a la del promedio nacional, incluyendo años en los que, como en 2009, su tasa de homicidios por cada cien mil habitantes fue de 94,3 mientras que en el promedio nacional fue aproximadamente tres veces menor 34,8.

A pesar de estas cifras escabrosas y de sus realidades complejas, la ciudad también ha sido epicentro de múltiples iniciativas de paz que buscan constantemente la reconstrucción del tejido social, la mayoría de ellas lideradas por una comunidad que ha pretendido por todos los medios resistir a la barbarie de la violencia. Sin embargo, las dinámicas han mutado con los años y aún no se ha logrado de manera fehaciente la construcción de una paz estable y sostenible en el tiempo, a pesar de la importante tendencia a la baja en la tasa de homicidios entre 2010 y 2015 como se puede evidenciar en la gráfica 1.



Gráfica 1. Datos Abiertos, Ciudadatos de la Red de Ciudades Cómo Vamos, Medicina Legal, cálculos y construcción propia. 2018.

Según la base de datos de iniciativas de paz del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), entre 1995 y 2015 hubo en Medellín 653 iniciativas de este tipo. Algunas corresponden a dos categorías que los teóricos han denominado paz positiva y paz negativa, la primera tiene el “propósito de la construir comunidad” y la segunda tiene el “compromiso de no involucrarse con alguno de sus actores” (Uribe, 2015, p. 2).

Basados en la información suministrada por la base de datos del CINEP, se evidencia que ha habido múltiples y diversos esfuerzos de muchos actores desde la sociedad civil, la administración pública de distintos niveles, las iglesias, la fuerza pública, entre otras, por superar la situación e incertidumbre que genera la violencia, pero no se ha logrado establecer en la agenda de los gobiernos la formulación e implementación de una política pública de construcción de infraestructuras de paz en Medellín, que sirva para cohesionar y articular las cientos de iniciativas que pretenden transformar el conflicto urbano en relaciones pacíficas y de convivencia.

En ese sentido, surge la siguiente inquietud: ¿por qué a pesar de estas iniciativas no se ha logrado formular e implementar en las dos últimas administraciones municipales (2008-2015) una política pública de construcción de paz que permita dar lineamientos generales a las acciones

generadoras de paz y reconstrucción del tejido social?, ¿cuáles son las principales consecuencias de la falta de esta política orientadora que cree “un sistema adaptativo complejo” (Lederach, 2013, p. 11) de paz?

Una hipótesis inicial que pretende dar respuesta a este primer interrogante podría ser que las acciones implementadas para construir paz se han dado desde una lógica de desarticulación entre las iniciativas mismas, lo cual expresa el hecho de que nuestra sociedad civil se encuentra fragmentada. Dicha desarticulación va en varios sentidos, es decir, tanto entre las que son iniciativas propias de las comunidades, como entre estas y las propuestas de acción de los gobiernos de distintos niveles. Esta desarticulación puede haber influido en la falta de lineamientos orientadores de una política pública que permitan alcanzar de manera estructural la solución estable, articulada y adaptativa a la construcción de infraestructuras de paz.

Es importante mencionar que abordar la construcción de infraestructuras de paz y reconciliación en términos de política pública implica “una visión progresiva, integral y sistémica” (Bueno, 2017, p. 4) necesaria para generar condiciones de sostenibilidad de políticas que, de manera adaptativa², permiten articular un sistema de paz que no esté sujeto a los cambios de Gobierno propios de una democracia.

Otra posible hipótesis podría ser la falta de voluntad política de los gobiernos locales para abordar de manera integral estas políticas a nivel de ciudad debido a los costos políticos que pueden acarrear este tipo de iniciativas, dada las preferencias del electorado por políticas represivas basadas en la fuerza y coerción.

² El énfasis en la dimensión adaptativa hace referencia a que las conflictividades no son homogéneas en todo el territorio; de la misma manera, la construcción de paz responde a las particularidades de cada uno de dichos territorios, sin por ello perder su relación armónica con el resto del sistema. Lo anterior quiere decir que es un sistema que se adapta a la diversidad pero no pierde su carácter interdependiente.

El hecho de que existan tantas y tan diversas acciones que construyan paz en la ciudad y que no se registre una política pública que las articule y las potencie sugiere la imposibilidad, el desinterés o la falta de voluntad política. Por esa razón, el objeto de estudio serán los obstáculos en el reconocimiento de la paz como problema público y por tanto objeto de una política pública.

En definitiva, con el presente artículo se pretende identificar los obstáculos que han impedido agendar, formular e implementar una política pública de construcción de infraestructuras de paz entre el 2008 y el 2015, período correspondiente a dos de las últimas administraciones municipales de la ciudad. Adicionalmente, se pretende exponer y analizar dos de los casos más representativos de las 315 iniciativas de paz que se han dado en la ciudad en este período según el estudio y base de datos antes referenciada del CINEP. Uno de ellos será el Museo Casa de la Memoria, una de las iniciativas más representativas liderada por la Alcaldía de Medellín. La otra será el Cerro de los Valores de la Corporación Campo Santo 2787, una iniciativa comunitaria liderada por exintegrantes de grupos armados que delinquieron en la ciudad. Se seleccionan estas dos por ser casos típicos del contraste entre las iniciativas institucionales y las que surgen netamente desde la sociedad civil.

Del mismo modo, esta investigación analizará la necesidad de una política pública orientadora en materia de construcción de paz en la ciudad, y se recomendarán algunas líneas clave para la concepción de la misma, partiendo de realidades particulares de conflictos que en muchos casos son el resultado de profundas divisiones y fracturas dentro de la sociedad. A su vez dichas recomendaciones tienen como destinatarios a los tomadores de decisiones.

Se pretende además, ofrecer una radiografía analítica de las iniciativas de construcción de paz en Medellín, tratando de evidenciar si ha habido brechas entre las propuestas realizadas desde la comunidad y las respuestas que ha dado la administración pública al mismo problema.

Para lograr lo anterior, se hará en primer lugar un acercamiento a los debates que en la actualidad se presentan en las categorías conceptuales a trabajar. En segundo lugar, se expondrá el estudio de caso de las iniciativas de paz en Medellín, haciendo un análisis a partir de la base de datos del CINEP. Posteriormente, se expondrán las experiencias del Museo Casa de la Memoria y del Cerro de los Valores. Por último, se presentarán los hallazgos, conclusiones y recomendaciones.

II. Una aproximación conceptual

Antes de abordar conceptualmente la construcción de paz es importante hacer un comentario inicial. La paz como tal es un concepto polisémico que ha recibido diversas definiciones a lo largo de la historia y los contextos. Uno de los enfoques que hay actualmente en el debate sobre la paz es el de Dietrich et al (2006), quienes afirman que no se debe hablar de un concepto único, reduccionista y excluyente de paz, sino que debe abordarse dentro de la complejidad de lo que para cada comunidad y contexto puede llegar a ser, teniendo en cuenta la alteridad y evitando caer en nociones de paz que sean en sí mismas autoreproductoras de violencia. Por eso, su propuesta es hablar de múltiples paces, es decir, un abordaje a través del pluralismo (p 453).

No obstante estas visiones críticas a la noción única de paz, para efectos del presente artículo hemos optado por un enfoque que se acerque más a la paz en términos de un proceso social dinámico de relaciones y de reconstrucción del tejido social, así como una visión que pueda ser operativa a través del enfoque de políticas públicas y de infraestructuras de paz; en ese sentido, hemos seleccionado la concepción de John Paul Lederach (2014), según el cual la construcción de paz:

Se entiende como un concepto global que abarca, produce y sostiene toda la serie de procesos, planteamientos y etapas necesarias para transformar los conflictos en relaciones más pacíficas y sostenibles. El término incluye, por tanto, una amplia gama de actividades y funciones que preceden y siguen los acuerdos formales de paz. Metafóricamente, la paz no se solamente como una fase en el tiempo o una condición; es un proceso social dinámico y como tal requiere un proceso de construcción que conlleva inversión y materiales, diseño arquitectónico, coordinación del trabajo, colocación de cimientos y trabajo de acabado, además de un mantenimiento continuo (p. 54).

Según Galtung, (1969) la paz puede entenderse, en primera instancia, como ausencia de violencia directa y estructural. Por ello, en aras de acercarnos a la paz como concepto, es importante definir qué es la violencia y cuál es su relación con las categorías que trabajamos en nuestro

artículo. Para el autor noruego una distinción básica es la que se da entre la violencia personal y directa, por un lado, y la violencia estructural, por el otro. La primera tiene que ver con la violencia física o psicológica ejercida por una persona sobre otra u otras personas, en la que claramente puede identificarse a personas concretas como actores de la misma. La segunda se refiere a la violencia ejercida por una estructura social entendida en un sentido más amplio e impersonal (170).

De esta importante distinción, Galtung (1969) propone una paz en sentido positivo y una paz en sentido negativo. Esta última es la ausencia de violencia directa y personal, mientras que la primera se trata de una situación de justicia social en la que no existe violencia estructural y se logran mejores condiciones de distribución de poder y recursos (p.183). En el presente trabajo se hará énfasis en la violencia personal y directa y en la noción de paz negativa, dado que han sido las dimensiones en las que más se ha avanzado en la ciudad en la construcción de infraestructuras de paz y en la que se han presentado más variaciones en el período estudiado. Adicionalmente, buena parte de las iniciativas de paz en Medellín han estado encaminadas a que cese la violencia, entendiendo esto último como un mecanismo para frenar las confrontaciones directas y los altos índices de victimización y homicidios.

Ahora bien, el concepto de construcción de paz empieza a incorporarse en la agenda internacional con Boutros Boutros-Ghali, entonces Secretario General de la Oficina de Naciones Unidas (ONU), y su Agenda por la Paz de 1992 (Rettberg, 2013, p.16). A pesar de que desde ese año aumenta el auge y el desarrollo del concepto, años antes el sociólogo noruego Johan Galtung (1966) lo había expuesto como uno de los enfoques para abordar de manera integral el fenómeno de la paz. En este primer planteamiento del pensador noruego hace énfasis en la necesidad de ir más allá de las tradicionales respuestas *ad hoc* para resolver conflictos armados; su visión propone la creación de un sistema que permita, como lo hace el cuerpo sano cuando produce sus propios anticuerpos, generar mecanismos que anulen las causas de las guerras y que a partir de estos se presenten opciones alternativas de transformación de los conflictos que permitan relaciones pacíficas de manera sostenible (p. 298).

Por su parte Angélica Rettberg (2013), plantea la construcción de paz como un proceso que involucra a toda la sociedad civil y que va más allá de la disminución de homicidios y de enfrentamientos armados, abordando dimensiones amplias como las instituciones, el desarrollo, entre otros. El énfasis de la construcción de paz está puesto en evitar la recaída en los conflictos armados y en lograr mecanismos de convivencia sostenibles en el tiempo (p. 17). En ese sentido, Lederach (2014) ha planteado la importancia de considerar la sostenibilidad y la transformación como dos de las dimensiones imprescindibles a la hora de construir la paz y posibilitar la reconciliación en sociedad profundamente divididas:

La construcción de la paz debe depender de una estructura y de un marco temporal definidos por la transformación sostenible, y debe operar dentro de los mismos. En términos prácticos, esto requiere distinguir entre las necesidades más inmediatas de la gestión de la catástrofe en plena crisis en un escenario determinado y las necesidades a más largo plazo de transformar el conflicto de forma constructiva (p.109).

Lederach (2014) entiende la construcción de paz como un “sistema complejo de actividades, roles y funciones interrelacionados” (p. 105). En definitiva, los autores coinciden en ver la construcción de paz como un proceso adaptativo que requiere acciones de largo aliento. En la literatura se han abordado tanto procesos de construcción en lógicas de arriba hacia abajo (top down) como en lógicas de abajo hacia arriba (bottom up). Así mismo, se enfatiza en que inicialmente proliferaron los planteamientos de una construcción de paz elaborada desde una estructura internacional, bajo un concepto de paz liberal, como modelo para construir una cierta visión de paz en diversos conflictos violentos en el mundo; no obstante, de manera más reciente, se ha dado un giro importante que resalta la relevancia de construir la paz desde lo local, desde las comunidades que viven el conflicto violento y que conocen a profundidad sus dinámicas y posibles soluciones (Mac Ginty & Richmond, 2013. p.764). A lo anterior hay que sumarle el énfasis que algunos autores le dan a la gobernanza como una forma de incorporar a los diversos actores en la formulación e implementación de los sistemas de paz (Uribe, 2015).

Por otro lado, autores como Lederach, al exponer el enfoque de construcción de paz, hacen alusión a las infraestructuras que permiten sostener el proceso de construcción de paz en el tiempo. Para Lederach (2013), dichas infraestructuras deben entenderse en el marco de la interdependencia de actores de múltiples niveles de la sociedad y en la concepción de la sostenibilidad de los procesos con un carácter elicitivo³. Además, considera que las infraestructuras responden a un enfoque sistémico, que además debe entenderse como un sistema adaptativo complejo (p. 11). Para describir lo anterior, dicho autor utiliza una metáfora musical: un cuarteto de jazz, en el que cada músico es interdependiente con el resto y brinda respuestas adaptativas, dinámicas e interactivas en cada una de las canciones. En el concepto de infraestructuras de paz propuesto por Lederach (2013) es importante la innovación y la adaptación a los contextos locales, así como la concepción de plataformas de relaciones y redes inclusivas e interactivas (p. 12).

De ello se deriva que la construcción es el proceso macro mientras que las infraestructuras de paz son las redes que lo sostienen y le permiten actuar como sistema. Por su parte, el doctor Hopp-Nishanka (2012) plantea que las infraestructuras de paz son formas de interacción doméstica de los actores del conflicto y de actores interesados, que utilizan elementos organizativos para contribuir con el objetivo de construcción de paz (p. 3).

Por otro lado, es fundamental acercarse a la definición de iniciativa de paz, al menos en la forma particular en que estas se materializan para Colombia; según la docente investigadora Catherine González (2013), las iniciativas de paz pueden ser acciones colectivas, organizaciones comunitarias o instituciones de ciudadanos que han buscado por sus propios medios solucionar las consecuencias del conflicto armado o social que se hace presente en cada una de las regiones del país (p. 36).

³ La categoría “elicitivo” hace énfasis en que no se trata de un modelo de construcción de paz homogéneo sino que se trata de uno que se construye partiendo de las potencialidades de los territorios y de los entornos en los que se presentan las violencias.

Puntualmente para Rettberg (2006), las iniciativas de paz tienen el carácter principal de ser iniciativas colectivas estructuradas alrededor de la identificación y la cimentación de las bases para una paz duradera por medios pacíficos, por lo que en general están atravesadas por una gran variedad particularidades desde sus orígenes, alcances y propósitos (p. 18).

En uno de los trabajos más ambiciosos en la caracterización de iniciativas de paz en Colombia, el Informe Nacional - 1900 Iniciativas de Paz, se define qué es una iniciativa de paz con base en dos criterios: el primero de ellos es tener en su nombre, misión o visión incorporada la palabra “paz” y el segundo es contar con un mínimo organizacional del que se pudiera deducir la continuidad de su agenda a lo largo del tiempo (Rettberg & Quishpe, 2017, p. 5).

Ahora bien, es menester acercarnos al concepto de las conflictividades urbanas. La investigadora Vilma Franco (2004), apoyándose en la discusión de Castells y Lojkin, propone una definición para conflicto urbano, donde este no es ni un conflicto en general, ni una escenificación de la guerra; es, según ella, “una relación de antagonismo que versa sobre la construcción del espacio urbano” (p. 60).

Por tanto, según esta definición, el conflicto urbano puede tener dos fenómenos de connotaciones diferentes, la primera es la violencia, esta se encuentra inmersa en la estructura de relaciones conflictivas como una forma posible de comportamiento, pero se presenta de forma desigual y con diferentes grados de impacto en los conflictos urbanos. La segunda es una guerra civil, que presupone en primer lugar acciones violentas a través de una disputa de facciones armadas, configurándose en rupturas políticas y de soberanía, donde la ciudad puede ser vista como un territorio más para desplegar hostilidades en el tablero geoestratégico (Franco, 2004. P. 61).

Es importante mencionar que en la literatura especializada se ha dado la discusión sobre el uso de los conceptos conflicto urbano y violencias urbanas para explicar el fenómeno de Medellín;

Ana María Jaramillo (2011) retoma los postulados de Blair, Hernández y Muñoz (2008), para explicar que no es conveniente el uso del concepto conflicto urbano en el caso de Medellín, sino que propone la noción de conflictividades urbanas, que no dejan de lado la pluralidad de causas y de actores en las conflictividades que han ocurrido y ocurren en la ciudad (p. 71). Por su parte, el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Corporación Región (2017) mencionan que en Medellín se ha presentado una superposición de violencias:

Aunque en la vida cotidiana, en las representaciones y percepciones de la ciudad, esta situación se denomina simplemente violencia, es en realidad el resultado de una suma y superposición de varias violencias, desde las agenciadas por actores del conflicto armado (guerrillas, paramilitares, sectores de la fuerza pública), por actores del crimen organizado (narcotraficantes, bandas, combos) hasta la violencia común, intrafamiliar, callejera y vecinal (p. 18).

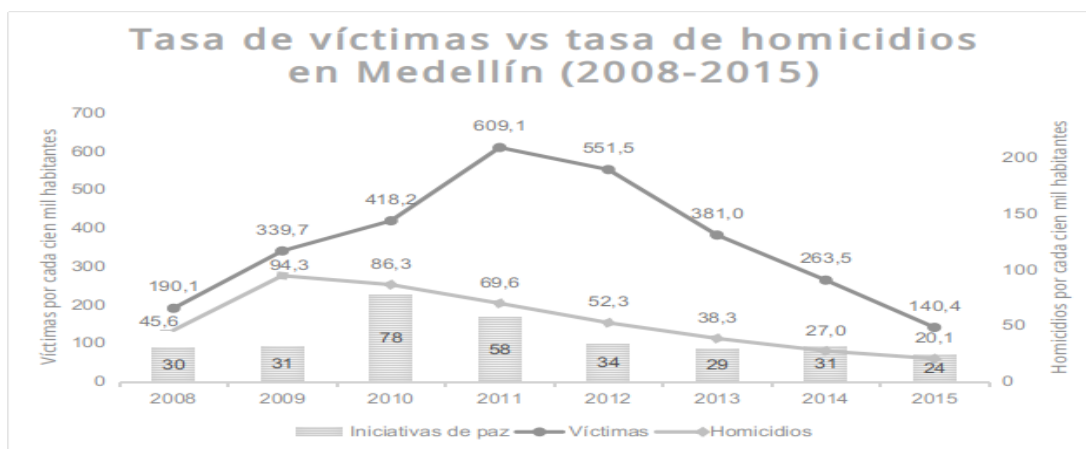
En este sentido, el presente trabajo aborda la situación del conflicto armado y de sus actores en Medellín, pero a la vez no es ajeno al resto de conflictividades violentas que se han incubado en la ciudad con diversos intereses y alcances en las últimas décadas.

En definitiva, el proceso de transformación sostenible de conflictos, como el que desde hace varias décadas ocurre en Medellín, es lo que en el presente trabajo denominaremos construcción de paz; mientras que sus bases y redes fundamentales serán denominadas infraestructuras, entendidas como una red dinámica de relaciones, puesto que son el soporte para el entendimiento de la paz en un sentido más amplio. Por su parte, las iniciativas de paz, como acciones concretas, pretenden materializar la paz en el territorio, a través de diversas estrategias, recursos y alcances. La relación entre las iniciativas, por un lado, y la construcción de paz sostenible y con sus debidas infraestructuras, por el otro, es una de las principales tareas de una política pública local de construcción de paz. Este trabajo enfatiza en la conexión entre estas y en la ausencia de una política local que permita entre ellas una interconexión adaptativa y una interdependencia que eviten recaídas en los conflictos violentos.

III. Estudio de caso: Iniciativas de paz en Medellín (2008-2015)

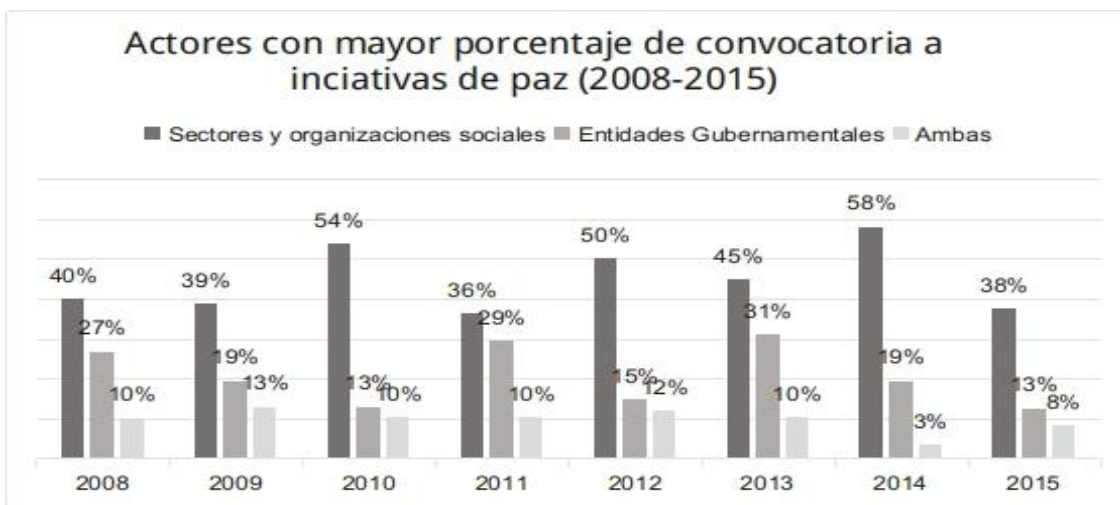
En Medellín durante el período estudiado se han presentado cientos de iniciativas de paz promovidas tanto desde los distintos niveles de gobierno como desde las organizaciones sociales, comunitarias y demás colectivos de la sociedad civil. En el presente estudio se abordará, en primer lugar, una panorámica general de iniciativas según la base de datos del CINEP y otras fuentes de información; en segundo lugar, se explorarán detalladamente dos de estas iniciativas, una liderada por el gobierno local, como el Museo Casa de la Memoria, y otra de origen comunitario, como lo es el Cerro de los Valores de la Corporación Campo Santo 2787.

Analizando el comportamiento de la tasa de víctimas, la tasa de homicidios y el número de iniciativas de paz en Medellín en la gráfica 2, se puede observar que el año de mayor número de iniciativas de paz fue el 2010, coincidiendo el mismo año con uno de los momentos críticos tanto para la tasa de víctimas como para la tasa de homicidios. La tasa de víctimas en la ciudad se incrementó desde el año 2008 hasta el 2011, generando cerca de 609 víctimas por cada 100.000 habitantes; en este mismo período, la tasa de homicidios era considerablemente alta pese a que venía en descenso. El comportamiento del número de iniciativas de paz estuvo muy ligado al comportamiento de estas dos variables, donde en los años con mayor tasa de víctimas y con una elevada tasa de homicidios se presentan la mayor cantidad de iniciativas - 2010, 2011-



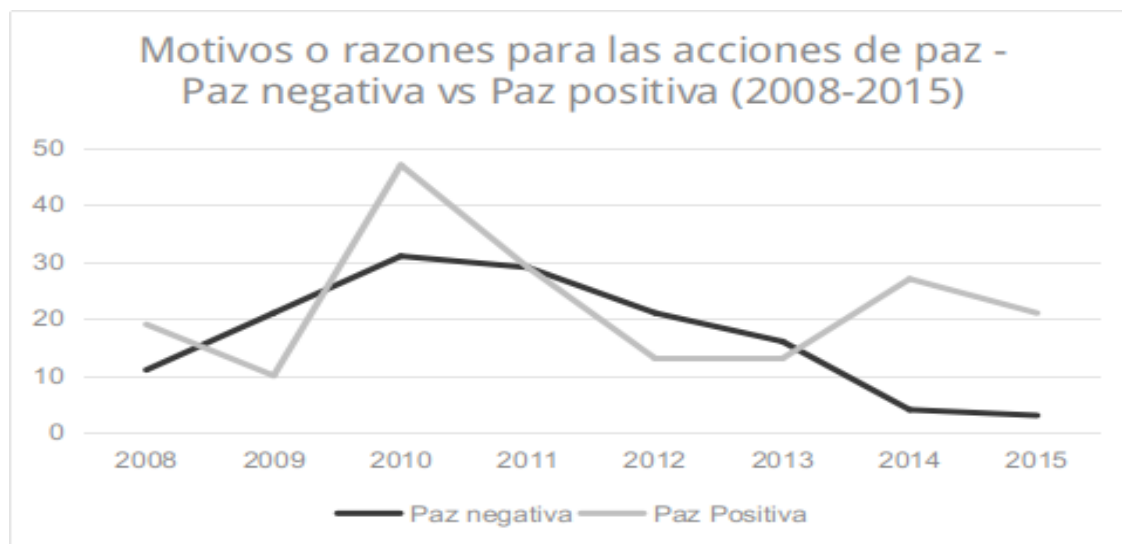
Gráfica 2. Fuente: Base de datos del CINEP (2016), Datos Abiertos, Ciudadatos de la Red de Ciudades Cómo Vamos, Medicina Legal, INML, SIJIN, CTI, Secretaría de Seguridad como observador técnico. Cálculos y construcción propia. 2018.

Por otro lado, la gráfica 3 muestra cómo en el período estudiado la mayoría de iniciativas de paz fue liderada por los sectores sociales y las organizaciones comunitarias. Solo los sectores y organizaciones sociales representaron, en promedio durante el período, 45% de las convocatorias a iniciativas de paz. En este mismo orden, todas las entidades gubernamentales representaron el 21%, y las convocatorias echas por ambos sectores en conjunto solo fueron el 10% en promedio. De todo lo anterior es posible deducir que las comunidades, a pesar de los momentos adversos, han tomado el liderazgo en la construcción de paz en sus territorios y representan un porcentaje muy importante de los esfuerzos de paz en la ciudad.



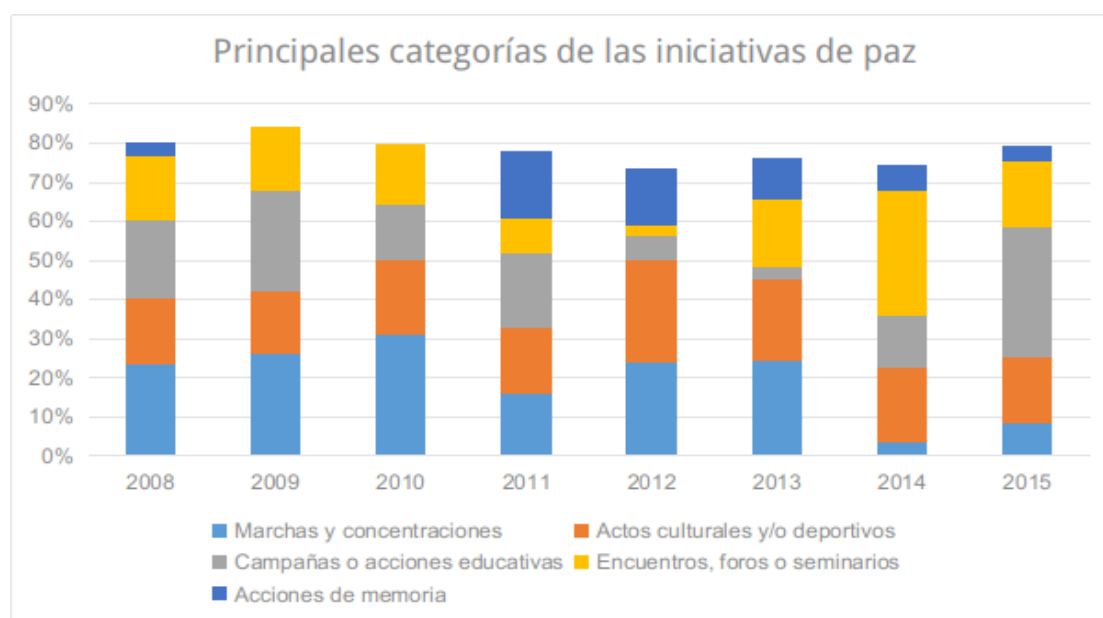
Gráfica 3. Fuente: elaboración propia a partir de base de datos del CINEP. 2018

La gráfica 4 evidencia las variaciones en el período estudiado de los motivos de las iniciativas de paz. Por ejemplo, es posible identificar que las iniciativas motivadas en la paz negativa crecieron los años en los que hubo un considerable aumento de la tasa de homicidios y la tasa de victimización. Cuando estas tasas empezaron a disminuir, también disminuyeron las iniciativas centradas en la paz negativa. Lo anterior puede explicarse porque los momentos de incremento de las tasas de victimización y de homicidios son momentos de mayor violencia directa, por lo que las iniciativas se enfocan en disminuirla y evitar las violaciones de derechos humanos. Por su parte, la paz positiva presentó un comportamiento fluctuante como motivación de las iniciativas en el período estudiado.



Gráfica 4. Fuente: Elaboración propia a partir de base de datos de iniciativas del CINEP. 2018

Las acciones en las iniciativas de paz en Medellín en el período estudiado han variado constantemente. Esto se aprecia en la gráfica 5. Una de los principales acciones fueron las marchas y concentraciones que representaron en promedio 21% de las iniciativas en el periodo analizado, seguida de actos culturales o deportivos, campañas y/o acciones educativas y encuentros, foros o seminarios, que en su orden representan en promedio el 19%, 16% y 15% de las iniciativas de paz para los ocho años.



Gráfica 5. Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos del CINEP. 2018

A. Iniciativas de paz analizadas

A continuación se expondrá el análisis de caso de las dos iniciativas de paz seleccionadas. Antes de ello, es importante hacer un comentario sobre dicha selección. La intención es realizar un contraste entre una iniciativa de paz liderada por la Administración Municipal y una liderada por iniciativa de actores comunitarios. Por lo tanto, se seleccionó la que ha sido en las últimas administraciones municipales una de las principales acciones de construcción como es el “Museo Casa de la Memoria”, que a pesar de no llevar la palabra “paz” en su nombre, ha sido una de las más importantes banderas de paz en los tres últimos planes de desarrollo municipal. Por otro lado, se seleccionó el “Cerro de los Valores” por ser una iniciativa comunitaria que involucra desmovilizados de grupos delincuenciales y que ha tenido que sortear diversas dificultades en el relacionamiento con las diversas administraciones municipales, y que, a pesar de los obstáculos que se han presentado, ha logrado tener sostenibilidad en el tiempo y mucha apropiación por parte de la comunidad. Por lo anterior, la selección brinda un contraste entre los ritmos institucionales de la Alcaldía y los procesos sociales y comunitarios de construcción de paz.

Museo Casa de la Memoria

El Museo Casa de la Memoria de Medellín surge en el marco del Programa de Atención a Víctimas del Conflicto Armado de la Alcaldía de Medellín. Este último inició en el año 2004 con el propósito de lograr el restablecimiento de derechos de las víctimas del conflicto armado en la ciudad y el reconocimiento de su dignidad. Dicho Programa aborda este objetivo desde distintas facetas como la atención psicosocial, las reparaciones, la atención jurídica, la oferta institucional y la memoria histórica. Es precisamente en esta en la que tiene origen la idea de crear una sala de la memoria en la ciudad que contribuyera a la razón de ser del Programa y que reafirmara el papel de la memoria como mecanismo de restablecimiento de derechos de las víctimas y como medio para la no repetición de la violencia.

Siendo Alonso Salazar alcalde de Medellín, se incluye en Plan de Desarrollo 2008-2011 “Medellín ES solidaria y competitiva”, dentro del Programa “Atención a Víctimas del Conflicto”, el proyecto “Sala de la memoria”. De este modo, empieza el proceso de construcción técnica y

participativa del que sería el Museo Casa de la Memoria a través de una agenda participativa que incluyó una serie de talleres con diversos sectores sociales y comunitarios. La idea de sala de la memoria dio lugar a la concepción de un museo inspirado en experiencias internacionales de la museología viva en torno a la memoria histórica luego de conflictos armados.

La Empresa de Desarrollo Urbano (EDU) se encargó de los diseños del lugar, mientras que desde el Programa de Atención a Víctimas avanzaron en el guion museográfico y en la ruta participativa de construcción del espacio. Para finales de 2011, se presenta a la ciudadanía y a la opinión pública la primera fase del proyecto, para entonces ya con el nombre de Museo Casa de la Memoria.

El Museo surge claramente como iniciativa del gobierno local con asignación presupuestal y con aparición en el Plan de Desarrollo. En esa medida, es una iniciativa de la institucionalidad que contó con una especial participación ciudadana en una serie de espacios de encuentro y talleres en los que los distintos sectores de la sociedad plantearon sus sugerencias y su visión de lo que debería ser el proyecto en la práctica. En total se realizaron más de 20 talleres participativos, en los que los distintos actores socializaron sus ideas y propuestas para hacer de este espacio un nodo articular de memorias y reconciliación en la ciudad.

Una de las cuestiones que más se repitieron en dichos talleres participativos fue en torno a la ubicación del Museo en la ciudad: muchos de los habitantes de distintas comunas de la ciudad consideraban que el Museo debía estar ubicado en su comuna por las condiciones particulares del conflicto en sus territorios; tal fue el caso por ejemplo de la comuna 1, de la comuna 13, de la comuna 8. Al final, la decisión de ubicarlo en la comuna 10 se debió a la importancia del centro de la ciudad como espacio público de todos y por su articulación con el Plan Urbano Integral (PUI) de la zona centro oriental de la ciudad. Por otro lado, un importante aporte de la ruta de participación fue el nombre. Como se dijo, en primera instancia, en el Plan de Desarrollo 2008-2011 se pensó en una sala de la memoria. Luego se concibió como un museo desde el Programa de Atención a Víctimas. Después de la participación ciudadana en la ya mencionada ruta de talleres,

se propuso el nombre de casa, dado que era coherente con el calor del hogar que se espera de un espacio para la memoria como el que se estaba planteando para las víctimas y la ciudadanía en general. Al final, se decidió optar por el nombre Museo Casa de la Memoria, como una forma de conservar la apuesta de un museo vivo con el calor del hogar.

Con respecto a iniciativas de memoria de las víctimas del conflicto en Medellín, el Programa de Atención a Víctimas, en una publicación titulada “Imágenes que tienen Memoria” (2010), hizo un importante recuento de más de 50 iniciativas de memoria lideradas por ciudadanos, colectivos y distintas organizaciones ciudadanas. Dicha publicación es una recopilación de fotografías que resaltan la variedad de acciones a través de las cuales las comunidades han tratado de resaltar la memoria del conflicto y sus víctimas en los territorios.

En entrevista con Juan Carlos Posada (2018), una de las personas que participó en esta publicación y que hizo parte del comité asesor en la creación del Museo Casa de la Memoria, planteó que este último no pretendió borrar ni desconocer las iniciativas ciudadanas de memoria en torno al conflicto; más bien desde su formulación pretendió ser un nodo articulador que generara diálogos de manera horizontal con las víctimas y los ciudadanos que durante años han sufrido el conflicto. Se pretendió crear una red de circuitos de iniciativas en la ciudad que creara confianza con las organizaciones de víctimas en Medellín (J. Posada, comunicación personal, 05 de octubre de 2018).

Por otro lado, Posada (2018) resalta que el Museo Casa de la Memoria ha tenido continuidad en las últimas administraciones municipales. En la alcaldía 2008-2011, se evidencia el proyecto en el plan de desarrollo y se materializa su primera fase con una importante asignación de recursos y como uno de los proyectos bandera en materia de paz. En el periodo administrativo de 2012-2015, se presentaron algunos meses de incertidumbre durante la formulación del Plan de Desarrollo, pero en definitiva se logró la continuidad del proyecto del Museo entendido como una casa para la memoria de las conflictividades, aunque no se lograra materializar la continuidad de las fases que estaban concebidas en los diseños y en la ruta museográfica (J. Posada, comunicación personal, 05 de octubre de 2018).

Por ser una iniciativa del gobierno local, que además cuenta con un acuerdo municipal que la institucionaliza, se puede decir que en gran medida se logra cierto nivel de sostenibilidad. No obstante, los enfoques que se asumen y su potencia en la ciudad dependen en gran medida de la voluntad política de los alcaldes de turno. El Museo Casa de la Memoria es hoy un espacio en la ciudad que conserva el enfoque de los museos vivos, participativos y que ha contribuido de manera importante en el proceso de construcción de memoria en el marco del reciente Acuerdo de Paz firmado entre las FARC-EP y el gobierno de Colombia. No obstante, algunas de sus apuestas como Museo han oscilado según los cambios de gobierno y esto ha llevado a que los resultados de las mismas se vean truncados o se hayan visto amenazados por la falta de continuidad, dado que si bien el Museo Casa de la Memoria sigue vigente y con variada programación, algunos de sus proyectos y procesos se han acabado y se han establecido nuevas prioridades en la asignación de los recursos. De la misma manera, la confianza establecida con algunas organizaciones de víctimas y sociedad civil fluctúa según el gobierno de turno y sus principales apuestas.

Según expertos consultados, el hecho de ser una iniciativa institucional no garantiza la continuidad de sus procesos y programas. Por el contrario, se dan discontinuidades y rupturas entre ellos, lo que imposibilita en ocasiones los resultados de gran alcance como requiere la construcción de paz.

Corporación Campo Santo 2787: Cerro de los Valores

La comuna 8, Villa Hermosa, está ubicada en la zona centroriental de la ciudad de Medellín y cuenta con 18 barrios legalmente constituidos, entre esos se encuentra el barrio Villatina, epicentro de uno de los desastres naturales más grandes de la ciudad de Medellín: el domingo 27 de septiembre de 1987 toneladas de tierra se desprendieron de la montaña y dejaron, según reporte del periódico El Tiempo (2017), “500 personas fallecidas, 1.700 damnificados y 100 viviendas destruidas”. Este territorio fue declarado Campo Santo el 2 de octubre de 1987 por el entonces cardenal Alfonso López Trujillo.

A causa de la tragedia quedaron cientos de niños huérfanos sin familiares que les brindaran apoyo; este hecho sumado a una institucionalidad que en su momento fue incapaz de restablecer derechos a los menores de edad, incidió en que los grupos delincuenciales y bandas criminales asentadas en la zona fueran los encargados de acoger y proteger a los menores de edad que habían quedado huérfanos.

Según lo narrado en el grupo focal realizado el día 02 de octubre del 2018 en el aula ambiental con un grupo de colaboradores de la iniciativa Cerro de los Valores y habitantes de la comuna 8, muchos de estos menores fueron absorbidos en las actividades delincuenciales propias de las bandas criminales de los años noventa. Para el año 2000, tras procesos de expansión de actores y estructuras con mayor poder bélico e injerencia en conflictos de mayor envergadura territorial, estas bandas son cooptadas por las autodefensas, específicamente por el Bloque Cacique Nutibara. Ya bajo esta nueva organización las actividades delincuenciales de estas antiguas bandas tienen una relación directa con el conflicto interno que se da a nivel nacional pasando de ser delincuentes comunes a combatientes paramilitares; por tal motivo, para el año 2003, bajo el proceso de paz con las autodefensas, dichos combatientes se desmovilizan y se reintegran a la vida civil.

En el marco del proceso de paz, algunos exparamilitares propusieron acciones reparadoras para la reintegración a la vida civil con una serie de apoyos del Estado. Es este el momento, según se expresó en el referenciado grupo focal, en que fueron conscientes de su transición de víctimas en el desastre de Villatina a victimarios en sus actividades delincuenciales. Por lo que asumen un papel como constructores de paz en sus territorios; en ese proceso “entendieron que el compromiso era construir el camino de la reconciliación y que este sería la respuesta no violenta a la acción violenta en la que vivían anteriormente” (J. Calle, comunicación personal, 02 de octubre 2018).

Estos hombres consideran que el proceso de transición de víctimas a victimarios y posterior a constructores de paz fue un proceso lento, dado que no sabían que acciones emprender, como se

organizaban, quien los lideraría, de donde adquirirían recursos, sin embargo la agencia del gobierno encargada de la desmovilización de los paramilitares los acompañó hasta el momento en que ellos ya estuvieron consolidados como corporación campo santo 2787.

Con esa motivación crean en 2004 la Corporación Campo Santo 2787 (fecha del desastre natural en Villatina) con el fin de recuperar la memoria histórica del Campo Santo; en su momento dicha corporación estaba integrada en su mayoría por personas desmovilizadas. Estos hombres y mujeres que en algún momento accionaron un arma para acabar con la vida estaban dispuestos a construir una sociedad distinta basada en la reconciliación; para el año 2005 construyen un monumento a la vida que significa “yo soy como ese hombre que con la fuerza de su voluntad transforma el devenir catastrófico en su entorno y en medio de la muerte enaltece la vida” (J. Calle, comunicación personal, 02 de octubre de 2018), construido por víctimas y victimarios de la violencia en dicho territorio.

La iniciativa de paz de la Corporación Campo Santo 2787 logra consolidar dos acciones que van encaminadas a la construcción de confianza y reconciliación con las comunidades. En primer lugar, se encuentra el Cerro de los Valores, ubicado estratégicamente en el sector de la Torre en el barrio las Estancias, lugar que en épocas de conflicto era utilizado como “la trinchera principal para disparar contra los enemigos de la Sierra, el 8 de Marzo y algunos sectores como el Plan en la comuna 9 Buenos Aires” (M. Gil, comunicación personal, 2 de octubre de 2018). En este lugar se consolidaron procesos comunitarios de convivencia, pedagogía y de reconciliación.

Este cerro se convirtió en un lugar de tránsito para la comunidad de distintos barrios, logrando integrar comunidades separadas por la violencia de los actores armados territoriales y de esta forma ha servido para que las mal llamadas fronteras invisibles desaparezcan. Uno de las acciones de mayor evocación es el alumbrado navideño que se instalaba en este cerro, por lo que era llamado “El Pueblito Paisa” de la comuna 8; dicha ocasión se caracterizaba, según los participantes del grupo focal, por “albergar personas de los barrios a los que anteriormente se les

disparaba” (O. Gil, comunicación personal, 02 de octubre de 2018), en el espacio trabajan juntos las víctimas y los victimarios intentando recuperar la memoria histórica del barrio.

Una característica adicional es que el Cerro se convirtió en referente de no violencia y resocialización de jóvenes en riesgo o infractores. Muestra de ello son este tipo de afirmaciones que se hicieron en el grupo focal con los actores principales en dicha iniciativa: “llegan madres queriendo dejar a sus hijos para que no se pierdan en el camino de la delincuencia y aquí todos son bien llegados” (Ospina, octubre 2018).

La segunda acción es el proyecto medioambiental que busca fortalecer los lazos de la Corporación Campo Santo 2787 con la comunidad desde la dimensión del cuidado del medio ambiente; con esta estrategia, se ha logrado sensibilizar a más de 3.000 personas para que hagan la separación de los residuos sólidos desde la fuente, es decir, desde sus casas. Este ejercicio permite que la Corporación Campo Santo 2787 logre generar conciencia ambiental, recursos económicos, empleos a víctimas y victimarios desde la labor de la separación de residuos sólidos.

En el periodo 2008 -2011 la iniciativa fue apoyada por la Alcaldía de Medellín, época que manifiesta el grupo focal tuvo un acompañamiento sólido de la Administración Municipal, donde se construye un aula ambiental y se dan procesos pedagógicos complementarios a esta. En dicho cuatrienio la iniciativa recobró fuerza social y la comunidad empezaba a ver la transformación del territorio y el empeño por sacar adelante acciones que impactaban colectivamente. En el periodo 2012-2015 la Administración Municipal dejó de invertir presupuesto público en esta iniciativa, los entrevistados expresan que esporádicamente contaban con la presencia de algún contratista oficial que brindaba talleres sobre la adecuada separación de residuos sólidos, lo que refleja una “voluntad política mínima para seguir consolidando este proceso que permitía generar reconciliación social” (J. Calle, comunicación personal, 02 de octubre de 2018).

Esta iniciativa de paz ha sido convocada por otras iniciativas de paz de la ciudad para construir acciones colectivamente, articulaciones que no se concretan por falta de recursos para consolidar procesos sociales. Por lo expresado, se evidencia que hay una precaria articulación con el resto de iniciativas de esta índole en la ciudad.

Los participantes del grupo focal consideran que la iniciativa es altamente aceptada por la comunidad, creen que “es positivo tener acciones al interior de las comunidades porque permite que los jóvenes tengan ejemplos distintos a los de los combos” (Acevedo, 2018), “además el Cerro de los Valores es visitado constantemente por familias que creen en un buen sitio para compartir, donde la paz y la convivencia son fundamentales” (L. Arias, comunicación personal, 02 de octubre de 2018).

Finalmente, desde esta iniciativa se ha buscado propiciar la reconciliación no solo entre los vecinos del Cerro de los Valores sino con otros actores como lo son las madres de la Candelaria: “Este ha sido un proceso lento, es difícil mirar a los ojos y pedir perdón pero es lo único que sana la enfermedad del odio, del desprecio y del olvido, hay que seguir construyendo la memoria histórica de una ciudad sin memoria, no podemos desfallecer, ya hemos avanzado mucho y hemos logrado que la gente nos vea con buenos ojos y eso sí que es difícil” (J. Calle, comunicación personal, 02 de octubre de 2018).

IV. Hallazgos y conclusiones

Según lo estudiado en las dos iniciativas y a partir de los gráficos expuestos, es posible concluir que en Medellín en el período analizado se presentan constantes incertidumbres sobre la continuidad de los programas y los procesos derivados de las iniciativas de paz. Cuando se dan cambios de gobierno, suelen suprimirse programas o cambiarse de enfoque, así como suelen cambiar los apoyos que se dan a algunas iniciativas de paz surgidas desde las comunidades. Lo

anterior pudo evidenciarse en el proceso que se adelantó con el Museo Casa de la Memoria y en los fluctuantes apoyos a la iniciativa del Cerro de los Valores.

Lo anterior quiere decir que en términos generales las acciones que se realizan desde la administración pública en materia de construcción de paz se hacen como políticas de gobierno y no como políticas de Estado. Tal como se ha expuesto en la literatura académica de construcción de paz, son necesarias apuestas integrales de largo alcance y duración para lograr la reconciliación y la reconstrucción del tejido social. Las acciones fluctuantes de los gobiernos locales, así como su relación de apoyos fluctuantes a las iniciativas de paz comunitarias, no permiten la construcción de tejidos de confianza que posibiliten un engranaje de infraestructuras de paz en un sistema interdependiente, complejo y dinámico.

Adicionalmente es posible identificar que no hubo en los años considerados una instancia que se convirtiera de manera legítima en un nodo articulador de los cientos de iniciativas de paz en la ciudad. Si bien el Museo Casa de la Memoria lo hizo parcialmente con las iniciativas relacionadas con la memoria del conflicto, se evidenció que la articulación de las iniciativas es insuficiente y esto imposibilita que se configure un sistema adaptativo complejo. Por ejemplo, para el caso del Cerro de los Valores se percibe que hay un trabajo independiente, que no se concibe como un trabajo en red con el resto de iniciativas gubernamentales y de otra índole y no se configura la red dinámica de relaciones de la que habla Lederach. Esto último genera dificultades a la hora de entender la construcción de paz en un entorno complejo como el que se presenta con las violencias en Medellín.

Por otro lado, como lo expresó el arquitecto Posada en entrevista para la presente investigación, es necesario acompasar los ritmos entre los actores comunitarios, empresariales y públicos. Esto con el fin de generar lógicas de trabajo en red y para que las relaciones de apoyo, cooperación y confianza sean de mayor envergadura y capacidad de transformación de los conflictos. La desarticulación que se da en muchos casos entre estos actores genera fracturas que terminan generando relaciones de tensión entre estos mismos actores, consolidándose como obstáculos en la reconciliación y para el mismo sistema de paz. Estas relaciones de tensión generan

lógicas desarticuladas en las respuestas a problemas públicos que deben involucrar a cada uno de estos actores.

Además de la desarticulación y la falta de continuidad de los procesos, se evidencia que no hay suficiente apropiación de las comunidades en las acciones implementadas por la administración pública entorno a la construcción de paz. Lo anterior lleva a que los gobiernos de turno puedan cambiar de programas y de enfoques sin la presión ciudadana y el costo político que implica hacerlo. Lo anterior evita que en la práctica prime el enfoque de políticas públicas para abordar la situación de construcción de paz en Medellín.

Por último, es posible percibir que en la ciudad ha sido muy relevante la visión de paz desde la perspectiva de la seguridad y específicamente de la política pública de seguridad y convivencia. Aun cuando esto puede ser un importante elemento para lograr una paz sostenible, es insuficiente como enfoque para entender la red de relaciones y el componente integral de la paz y la reconciliación como política pública de larga duración y con bases sólidas que sean transversales a los gobiernos y a las dinámicas sociales y comunitarias.

También es preciso señalar que, dada la gran cantidad de iniciativas lideradas por la sociedad civil en los territorios, la ciudad cuenta con una capacidad instalada importante que puede ser potenciada por las administraciones públicas en aras de fortalecer el trabajo en red y de intensificar el impacto en el largo plazo.

Una política pública de construcción de paz debe generar las conexiones, la sostenibilidad y el impulso de largo aliento de lo que hasta ahora han sido cientos de iniciativas desarticuladas en muchos casos y con dificultades de permanencia en el tiempo. Es clave ver estas iniciativas desde la complementariedad en un mismo sistema. Según el análisis realizado en el período considerado, hubo acciones de paz que se sostuvieron en el tiempo pero que no hicieron parte de una sombrilla o nodo articulador; ello es una falencia si se entiende que el problema de construcción de paz en

Medellín requiere acciones encaminadas al trabajo en red y con una visión integral del territorio y sus conflictividades.

Por lo tanto, una política pública de construcción de paz debe ser la sombrilla que agrupe esta red de relaciones a partir de un enfoque y un norte definidos; sobre todo se debe asumir la creación de una red de conexiones que afiancen la sostenibilidad de cada una de las iniciativas. En muchos casos, ante la ausencia del liderazgo por parte del Estado, las comunidades han asumido la responsabilidad de construir la paz en sus territorios; de ninguna manera la acción estatal, aun cuando es urgente su intervención, puede brindar respuestas ignorando estos procesos sociales y comunitarios que las organizaciones comunitarias y de base han desarrollado con el tiempo. En la medida en que construya desde las administraciones públicas a partir de lo construido por las comunidades, será posible restablecer relaciones de confianza que a futuro consoliden la paz en términos de política pública en Medellín.

De manera que la desarticulación, la discontinuidad, la prevalencia política de otros enfoques basados en la seguridad, y la fragmentación de la sociedad civil han sido algunos de los obstáculos para que en Medellín se agende, formule e implemente una política pública de construcción de paz de manera sistémica e integral. Resolver esos retos permitirá a los tomadores de decisiones retomar la confianza necesaria para crear un engranaje dinámico y adaptativo que teja una red de relaciones sostenibles entre los distintos actores involucrados en la consecución de la paz. De lo contrario, se continuará dando respuestas ad hoc a coyunturas concretas pero no se logrará contar con una red que permita la transformación continua de las conflictividades violentas en la ciudad en relaciones pacíficas de cooperación.

V. Bibliografía

Alcaldía de Medellín (2010). Imágenes que tienen memoria. Programa de atención a víctimas del conflicto armado. Medellín.

Blair, E. Hernández, M. Muñoz, A. (2008). Conflictividades urbanas vs. “guerra” urbana: otra “clave” para leer el conflicto en Medellín. Universitas humanística (67) 29-54 Bogotá.

Bueno, M. (2017). Políticas públicas de reconciliación. Un reto posible en la construcción y la sostenibilidad de la paz en Colombia. Análisis Político, 30(90), 3-24. Extraído de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/68301>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2017). Medellín: memorias de una guerra urbana, CNMH- Corporación Región - Ministerio del Interior - Alcaldía de Medellín - Universidad EAFIT - Universidad de Antioquia. Bogotá.

Dietrich, W. Echavarría, J. Koppensteiner, N-ED- (2006). Textos claves de la investigación de para la paz. Lit Verlag.

El Tiempo (2017). 30 Años del deslizamiento en Villatina, una tragedia que no se olvida. Extraído de: <https://bit.ly/2SOpfps>

Franco, V. (2004). Violencias, conflictos urbanos y guerra civil: el caso de Medellín en la década del noventa. En: Violencias y conflictos urbanos: un reto para las políticas públicas. Medellín. IPC.

Galtung, Johan (1969). Violence and Peace Research. En: Journal of Peace Research. Vol 6. N3, pp 167-191.

Galtung, Johan (1976). Peace, war and defense: essays in peace research; Vol. 2 Capítulo: “Three approaches to Peace: peacekeeping, peacemaking, and Peacebuilding” cap 282-304

González, C. (2010). Iniciativas de paz en Colombia. Civilizar 10 (18) 35-54.

Hopp Nishanka (2012). Giving Peace an Address? Reflection on the potential challenges of creating peace infrastructures. Berghof Handbook Dialogue N 10. Disponible en: <https://bit.ly/2OJeams>

Lederach, John Paul (2013). The Origins and Evolution of Infrastructures for Peace: A personal Reflection, Journal of Peacebuilding & Development, 7:3, 8-13

Lederach, John Paul (2014). "Construyendo la paz: Reconciliación sostenible en sociedades divididas". Colección Red Gernika.

Mac Ginty, R & Richmond, O (2013) The Local Turn in Peace Building: a critical agenda for peace, Third World Quarterly, 34:5, 763-783

Sistema de información general del CINEP. (2016). Base de datos de acciones colectivas por la paz en Colombia. Bogotá.

Rettberg, A. (2006). Buscar la paz en medio del conflicto: un propósito que no da tregua. Bogotá, Colombia, Uniandes

Rettberg, A. (2013). La construcción de paz bajo la lupa: una revisión de la actividad y de la literatura académica internacional. Estudios Políticos, Universidad de Antioquia, pp 13-36

Rettberg, A. Quishpe, R. (2017). 1900 iniciativas de paz en Colombia, Caracterización y análisis de las iniciativas de paz de la sociedad civil en Colombia. Universidad de los Andes, Pasocolombia.

Uribe López, M. (2015). Ordenamiento Territorial como Infraestructura de Paz en Colombia. In VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Lima Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú.

Uribe, M. Correa, V(2017). Experiencias de paz en Antioquia (1995-2015). 9º Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Montevideo, Uruguay

VI. Anexos

Instrumentos de análisis de caso

A. Grupo focal: Cerro de los Valores. Preguntas orientadores

Nombre:

Edad:

1. ¿Te consideras víctima o victimario y por qué?
2. ¿Qué relación has tenido con la administración municipal?
3. ¿Cuál ha sido la vinculación de la alcaldía para apoyar esta iniciativa de paz?
4. ¿Cuál consideras tú que ha sido la relación de esta iniciativa de paz con otras iniciativas de paz de la ciudad de Medellín?
5. ¿Consideras que esta iniciativa de paz ha logrado generar la reconciliación en esta comunidad, sí o no y por qué?
6. ¿Cuál crees que es el mayor impacto de esta iniciativa al interior de la comunidad?
7. ¿Cómo crees que ven esta iniciativa de paz los habitantes del barrio?
8. ¿Crees que en el periodo de 2008 a 2015 las iniciativas de paz se han articulado para generar procesos fuertes al interior de las comunidades?

B. Preguntas orientadoras de entrevistas semiestructuradas del Museo Casa de la Memoria

1. ¿Cómo surgió el Museo?
2. ¿Surgió en el marco de alguna política pública de construcción de paz en la ciudad?
3. ¿Cuál es la relación entre el Museo y el resto de iniciativas de paz en la ciudad? ¿Uno de sus objetivos es articularlas? ¿Permite el Museo la creación de un sistema municipal de paz?
4. ¿El Museo tiene garantías de continuidad y sostenibilidad financiera? ¿Hay un Acuerdo Municipal que estipule lo anterior?
5. ¿Qué tanta autonomía frente a la Alcaldía Municipal tiene el Museo en su manejo y decisiones?
6. ¿Fue el Museo construido y pensado con participación de diversos actores sociales? ¿Cómo se dio esa participación y cuál fue el resultado de la misma? ¿Qué otros actores participaron?
7. ¿Es el Museo la mayor apuesta en materia de construcción de paz realizada por las últimas administraciones municipales? ¿Se ha sostenido dicha apuesta en las administraciones siguientes?
8. ¿Cómo fue recibido el Museo por organizaciones sociales y colectivos que lideran iniciativas de paz en la ciudad? ¿Hubo relaciones de tensión y/o articulación?

9. ¿Considera usted que en Medellín hay una política pública de construcción de paz que garantice la sostenibilidad y la interdependencia de las iniciativas de paz en los territorios?